

- 5.- Escribir en qué consiste la manipulación del prestigio explicando la validez en el mundo de hoy.
- 6.- Señalar las diferencias y semejanzas de religión y cristianismo.
- 7.- Exponer sintéticamente las situaciones religiosas vigentes.
- 8.- Articular la situación actual en base a los elementos proporcionados en el texto.

ACTIVIDAD.

Realizar una mesa redonda teniendo como temas a discutir los siguientes.

1.- Diversión.

- a) Que sea.
- b) Como sea.
- c) Cuales sean

2.- Prestigios.

- a) ¿Cuál es la relación del hombre con ellos?
- b) ¿Está el hombre esclavizado a ellos?

3.- Religión.

CAPITULO VIII.

PLACER Y DIVERSION.

Es claro que tanto el placer y la diversión ocupan un lugar amplio en nuestras actividades. Con mayor o menor intensidad un buen número de personas dedican tiempo a divertirse; el puesto que hoy ocupan en la vida y en la situación de los individuos resalta su importancia.

¿Qué es divertir? La mayoría de nosotros sabemos divertirnos sin preocuparnos mucho en qué consista. Divertir es apartar a cada uno de algo, principalmente de sí mismo; "es un descanso del existir", afirma Aranguren (Ética, pág. 287, Revista de Occidente). Mediante la diversión en cualquiera de sus formas hago a un lado mi preocupación y tensión por lo real.

1.- DEPORTES.

Como ejercicio físico, el deporte viene a ser un estímulo o una prueba de eficiencia, donde se conjunta el sentido de superioridad y la disciplina. Los deportes no constituyen lo mismo para las personas cuando lo practican y cuando lo ven; como espectadores se limita la acción al estímulo de los que juegan y se confían en el favorito, sus ingredientes son la pasión y la exaltación. El deporte practicado logra la conjunción entre el deseo de hacer las cosas y el hacer mismo; además de la activación de la salud y condición física.

En el DEPORTE ESPECTACULO básicamente la diversión consiste en la observación del desarrollo del acontecimiento deportivo, siendo estimulado o no por lo que sucede, por eso el público puede en estos espectáculos ser engañado. El fútbol, el box, los toros, entran de lleno en la sociedad de consumo; no poca gente gasta buena parte de su presupuesto y de su tiempo en estas diversiones. Dichos espectáculos están sustentados por la publicidad, radio, televisión, prensa. El espectador no se contenta con asistir al partido, corrida o pelea, sino que se prepara debidamente con la información proporcionada por esos medios; se retroalimenta continuamente antes de asistir y después de realizado el espectáculo que presenció.

Con lo anterior se ha perdido el lirismo del espectador, no es un disfrute puro el que se tiene es un disfrute "manufacturado" si me permite la palabra, el espectáculo está desvirtuado en el momento en que el espectador está a punto de iniciar su diversión, ya todo se encuentra sublimado, idealizado, casi ya no es real, o ya ha sido desviado, procesado por su difusión; no deja pues, oportunidad al juicio equilibrado, objetivo del espectador.

2.- EL BAILE, LAS FIESTAS Y OTROS.

Además del fenómeno del deporte, el baile puede ser también un espectáculo y una práctica. Nos interesa más la segunda parte, es decir, el baile como práctica porque siempre hay una etapa en la vida en la que se practica el baile o se baila simplemente. Ahora bien, no basta definir el baile, sino explicar las causas de la diversión. ¿Cómo divierte el baile? No sólo ejecutando los pasos de moda, el estilo imperante, sino el entrar en contacto interindividual, el diálogo la charla, el ser observados, el observar el mismo fenómeno de una alegría común. El baile constituye un disfrute de desplazamiento físico y social; por eso comúnmente en las fiestas hay bailes, casi es imposible prescindir de él.

La fiesta adquiere hoy cada vez más el carácter de compromiso social que el de una simple manifestación de alegría. Y la conversación que antes era tomado como descanso y fuente de placer ha pasado a segundo término. Lo más característico es que la gente no se da tiempo para detenerse a conversar, se le toma como un paliativo pero no posee razón suficiente por sí misma.

Los juegos de mesa, por el hecho de requerir atención y acción mental, quedan rezagados en el interés general. Esto denota una actitud que afecta a todo tipo de diversión, propiciada en gran parte por el cine y la televisión. Y "es la actitud pasiva", la actitud del espectador.

3.- EL CINE.

El cine constituye la diversión más común e importante en nuestro tiempo. Su atracción es indudable, tiene su causa en el placer que produce, y claro está, este tipo de placer es específico.

¿En qué consiste la diversión cinematográfica? Hagamos una descripción: la diversión cinematográfica consiste en plantarse en una sala donde hay mucha gente también y con la cual no se establece contacto interpersonal, sino se establece una relación masiva, se hace un conglomerado que se separa hasta su misma realidad para adentrarse en la trama de la imagen, de circunstancias bellamente presentadas en la pantalla, donde cada uno de los espectadores se queda solo.

Esta soledad que experimenta el espectador coexiste con el carácter colectivo que tiene el cine del que no se puede prescindir; no se puede ver la película que se desee a la hora que se quiera, y en el lugar que se elija, sino que se ha de elegir de entre las que se proyectan cada momento en ciertas salas públicas donde tengo que ingresar con otras muchas personas, aunque después las desatienda. En otra observación "se puede decir que la desaparición de la sala y del público,

unida a la potencia expresiva del cinematógrafo, hacen que el espectador quede incorporado al mundo ficticio de la pantalla sin escenario, sin telón, sin marco"¹⁹

Se dan en el cine una oposición muy clara de dos tendencias. De un lado la copia y reproducción de un mundo ausente e inaccesible, multiplicando los puntos de vista mediante el movimiento y la sucesión temporal. Por otro, la necesaria relación con la vida humana, en forma de drama que no puede hacer a un lado porque en ese momento todas las películas se convertirán en documentales y no serían ya distracción, sino un estudio.

Por último, los actores son los que se atraen el público, muchas películas aunque sean un fracaso son vistas por la fama de los actores; antes que nada se quiere conocer quiénes representan los papeles estelares de una película. La razón de esto es que el espectador va a verlos vivir de una manera imaginativa e inmediata otras vidas.

4.- EL ARTE.

En nuestros tiempos, el lugar y los criterios sobre el arte han cambiado; pero no ha cambiado la vivencia del arte. El hecho es que el arte proporciona hoy poco placer, sin embargo, el valor y la estimación social de que goza es bastante notable; a partir claro, de determinadas capas sociales.

La literatura, la música, la pintura en su máxima expresión son hipócritamente vivenciadas; con frecuencia el placer que se siente ante la obra de arte no es sincero, sino que se cree obligado a sentirlo o a admirar aquello. A esto se añade el fenómeno "snobismo" que tiene ya como misión "la apariencia de sentir el arte, de gustarlo".

¹⁹ (Marías, Op. cit. pág. 69).

Es un hecho también (independientemente de lo que piensan algunos), que la juventud está viviendo su propio arte, lo está adaptando dentro de las formas que cree más convenientes o adecuadas. El arte, también tiene un matiz temporal que es bastante difícil de desplazarlo para vivenciarlo. Efectivamente, ni la música, ni la escultura, ni la pintura pueden entenderse fuera del contexto histórico. No basta únicamente la información sobre la obra; es necesario asimilarla, comprenderla y para ello se requiere de ciertos conocimientos o bases sobre el arte en cuestión.

Cada vez más las generaciones presentes pierden su conexión histórica con el arte, es decir, como producto, como habido, como obtenido a través del tiempo. Indudablemente que hoy se conoce menos la producción artística clásica; esto ocurre con la poesía, con los conciertos, con las galerías de arte, etc.

El teatro es posiblemente el único puente entre el arte y la diversión: la gente sigue acudiendo a él y sigue esperando placer de esta diversión. Pudiera pensarse, sin embargo, que existe también insinceridad de parte del público para reconocer su disgusto por el teatro, o suponer también que se acude a él por inercia; pero lo cierto es que las funciones de teatro no han podido ser socialmente sustituidas por otro tipo de manifestaciones artísticas y menos por el cine, que sea como sea es más irreal. El teatro tiene la ventaja de que transmite al público vivencias y emociones más reales.

a) Arte y clase social. Todo esto nos hace pensar que el arte no constituye un fin en sí mismo, sino una manera de placer estético que termina en definitiva en el yo; de allí que sea explicable el "gusto de clase", por ejemplo, la música no gusta igual en una colonia que en un sector residencial, ni siquiera del mismo género musical. Los bailes de moda no influyen igual a todas las capas sociales, sino que se adecúan con suficiente autonomía en el contexto. Es indudable que el arte es básicamente elitista, y por lo tanto, cada quien lo adapta a su manera muy personal de ser.

Se haría muy mal y además sería ineffectivo que se acercaran las obras de arte a un público marginado, si antes no se conduce el gusto estético por los moldes históricos que originaron dichas obras.

El arte no se puede prestar para una malentendida caridad o para una propaganda política.

b) La juventud y la música. Los jóvenes actuales no han abandonado el gusto por la música en general, si bien es cierto que dicho gusto está acorde con la moda y claro está, la moda no la originan ni la crean ellos mismos.

En México no existe un medio propicio para que los jóvenes se expresen en la música, y aún dado que lo hicieran, sus expresiones no llegarían más allá de sus oídos porque no habría alguna organización que les promoviera su música.

Con frecuencia se escucha la traducción de las letras de canciones del país vecino sin poseer ni la armonía musical, ni el sentido literario correspondiente. Se promueve con excesivo abuso la música mediocre teniendo el consecuente impacto en los jóvenes que no sólo no tienen dónde buscar otro tipo de música, sino que además, pierden el gusto musical.

La principal causa de esta anomalía reside en la comercialización excesiva de la música. De esa manera nos podemos explicar el por qué en los festivales musicales promovidos en México los jueces no sean músicos, ni los animadores quienes son los que en último caso cierran el círculo vicioso e impiden la creatividad y el gusto musical, porque lo que les preocupa es vender y no el arte en cuanto tal.

CAPITULO IX.

LOS PRESTIGIOS.

Queremos entender por prestigios, aquellas ideas o instituciones que poseen un lugar especial en la mente y en la conducta de las personas por las cuales se acepta sin discusión tanto las mismas instituciones como a quienes las representan.

Los prestigios varían con las épocas, los lugares y las culturas. El prestigio fue para los espartanos la fuerza y la valentía; para algunas tribus, los adornos y la cacería. Esta variación permite que unos prestigios sean sustituidos por otros.

"Prestigium", en forma más clásica, "praestigia" y mejor aún en plural "praestigiae", quiere decir ante todo engaños, ilusiones y por extensión juego de manos; o bien, encantamientos. De este sentido se pasó al de ascendiente o autoridad sobre alguien y esta significación es la más usada actualmente.

Durante mucho tiempo han existido dos prestigios que podemos llamar: "mayores" y que hoy no tienen el mismo significado ni el mismo sentido. 1º el prestigio de lo oficial y 2º el prestigio de las ciencias. Veremos en seguida algunas causas generales y en último la manipulación del prestigio.

1.- LO OFICIAL.

Esto no se extiende a lo militar, sino al conjunto de actos que emanan de la autoridad constituida. Así, por ejemplo, todo titular de un cargo público poseía automáticamente prestigio, claro, no por la persona sino por el puesto que desempeña. Antes la sanción y la aprobación del Estado transmitía automáticamente prestigio al individuo; diputados, magistrados, ministros; hoy todo lo oficial es solamente garantía jurídica. Es un hecho que los puestos públicos en nuestros tiempos sí no desprestigian la persona, tampoco le dan prestigio real. El prestigio que se pudiera tener es simulado, creado por la necesidad a que obliga el servilismo.

Básicamente lo oficial ha dejado de ser una entidad de prestigio, porque los puestos oficiales no son ocupados por los mejores en eficiencia, honestidad o inteligencia; sino por aquellos que están en el mismo partido político o en el círculo de amistad del funcionario.

Lo oficial no proporciona ya la seguridad en el marco de relación pública que anteriormente tenía. Ante una persona que ostenta una representación oficial de cualquier tipo tendemos a suspender nuestro juicio, es decir, no se impone inmediatamente su prestigio, no tiene abierto el crédito; es para la mayoría de las veces con mucha desconfianza, a que muestre sus cualidades, su aptitud y su eficacia.

El Estado mismo se está desacreditando con todo el sistema de corrupción y demagogia y con la acentuada práctica represiva; junto con esto el Estado no garantiza un juicio equilibrado sobre la realidad, pues posee evidentes contradicciones los gobernantes que un día son alabados, animados e impuestos; son en ese mismo orden vituperados y quitados de su puesto imponiendo criterios relativos.

2.- LA CIENCIA.

No pocas veces en el tiempo de Caso, Vasconcelos, Ramos, etc., se valoró el prestigio de la ciencia. Se exigía el método científico para dirigir polémicas; la ciencia se imponía y se respetaba sin componentes ni cuestionamientos.

La ciencia ha perdido mucho prestigio y es entre otras cosas por sus expositores los maestros, quienes en las universidades casi nunca adquieren la titularidad de una cátedra por oposición, sino por recomendaciones, o compadrazgos. La ciencia, como quiera que sea, no es menos rica, precisa, rigurosa; incluso verdadera que antes. Acaso por el contrario, lo es más, pero es como quiera menos estimada menos admirada, menos creída, menos temida y uno de los hechos más significativos es que ya no importa que la posición que se adopte sea sancionada por la ciencia y eso es más claro cuando nos damos cuenta que, nadie ha pretendido erradicar las supercherías, las fábulas espiritistas, las curanderas poseídas, etc., que además hacen negocio utilizando la fe ingenua de muchas personas.

3.- CAUSAS GENERALES.

Además de las razones anteriores, hay dos causas más globales por las que ha disminuido el prestigio de la ciencia y lo oficial.

- A.- La primera de ellas es la aceleración del ritmo en la historia que ha provocado el anacronismo de casi todas las instituciones o al menos han aparentado ser inservibles y son consideradas incapaces de establecer verdaderas vigencias.
- B.- La segunda es la profunda desorientación en que está el hombre contemporáneo respecto a casi todo y que ya hemos mencionado, tenemos la conciencia de que la realidad es

problemática, es problemática en todos los órdenes y no suponemos que alguien tenga la verdad segura y completa.

4.- LA MANIPULACIÓN DEL PRESTIGIO.

Como ya lo dijimos, es cierto que la sociedad no puede quedarse sin prestigios y que los anacrónicos deberán ser su plantados por otros y se pueden enumerar básicamente dos tipos de prestigios que denominaremos CONCRETOS O NATURALES y serán aquellos que se han forjado a través de la acción como son el prestigio de un individuo determinado que debido a su valentía o a su generosidad adquiere un status privilegiado. Hay otra clase de prestigios que llamaremos "artificiales" y son a quienes corresponde mejor la definición inicial de "prestigia", en cuanto que son artificios para dar una imagen a una determinada institución o individuo, imagen que desde luego no les corresponde. El instrumento para formar este tipo de prestigios es generalmente la propaganda masiva; por eso la técnica que se utiliza para estos fines es muy eficaz y existen organizaciones de diversos tipos más o menos articuladas, con amplísimas facilidades de acción que pueden forjar así una serie de prestigios de diversos matices que constituyen una de las realidades más actuantes en nuestra situación.

En este tipo de prestigios se podría decir que la masa es objeto o víctima, si se quiere, de prestigias (mentiras o ideas falsas) ideados y forjados por ciertas minorías que cuentan con la fe, al menos en principio, de esas masas.

Hay una segunda forma más refinada aún en que la masa misma se forja a sabiendas sus "prestigios" cuya falsedad conoce y quiere. Esta forma tiene sus orígenes en la necesidad que una nación, clase, grupo político o ideológico sienten de un prestigio concreto, ya sea por una simple imitación del prestigio de otro grupo o por sentirlo verdaderamente. Lo particular de estas formas es que no se limitan a descubrirlo

como sería válido, sino que se fabrica. De esta manera se tiene mayor seguridad o al menos se sabe que los prestigios son tales porque así se quiere. Así sucede con los artistas con los pintores, con los escritores, con los políticos.

Se podría pensar que hay una razón para este hecho insólito pero lo único válido en esto es la satisfacción y autosuficiencia de las masas que sólo acceden a divinizarse a sí mismas y suponen por tanto, que los prestigios creados son meras artificialidades y por lo mismo, quienes los ostentan son inferiores a ellas "por eso acostumbran a elegir, -dice Mariás- para hacer de ellos sus "prestigios", a aquellos hombres o instituciones sociales en que se sienten personificados; que pueden aplaudir tranquilamente porque saben que no aplauden nada superior -lo que les resultaría intolerable- sino a sí mismos".²⁰

Lo dicho con respecto a los prestigios tiene una relación íntima con un problema cuyo fondo plantearemos más adelante, es el problema de la verdad en su función vital.

²⁰ Ibidem, pág. 74.